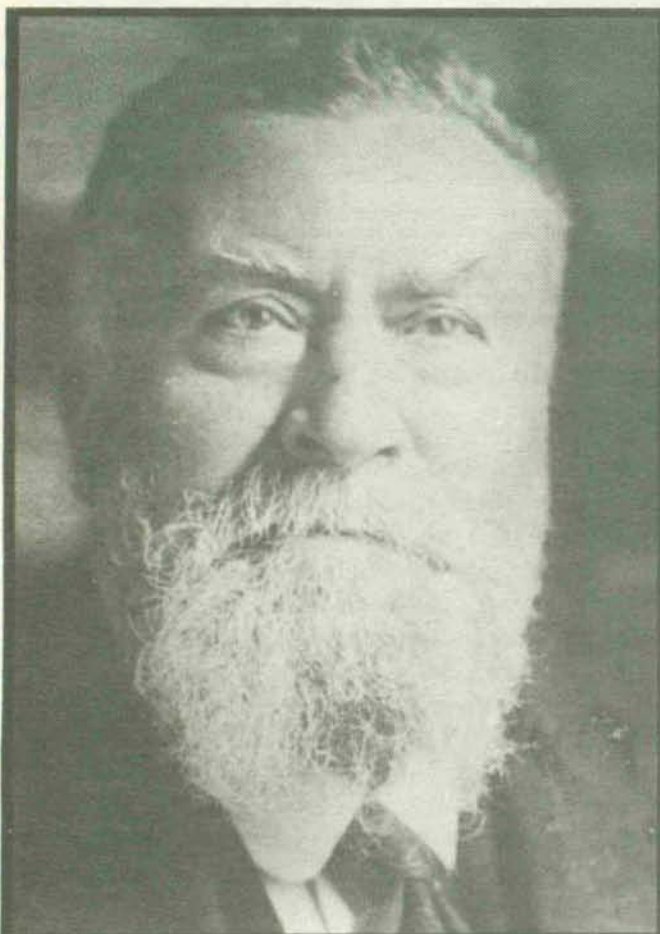


Huelga contra la guerra

El impulso de Zimmerwald

Manuel Izquierdo



Jean Jaurès, «el primer muerto de la primera guerra mundial».

EN agosto de 1918 aparecía en Madrid el semanario «Nuestra Palabra». En su primera plana conmemoraba los cuatro años transcurridos desde aquel 31 de julio en que Jean Jaurès, «el primer muerto de la primera guerra mundial», caía asesinado en el café del Croissant.

A un lado, la foto del tribuno de la paz. En el opuesto, la exposición de razones, propósitos y objetivos de la naciente publicación. Y más abajo, la lista de colaboradores (1).

Al volver la hoja, la revista desplegaba sus horizontes a través de un artículo presentado a dos columnas, firmado por «Gabier» y titulado «De Zimmerwald a Petrogrado». En él se decía: «No se puede comprender la revolución rusa sin estar al tanto de los acuerdos de Zimmerwald».

«Nuestra Palabra» no se limitaba a ser un órgano de opinión. En su primer número insertaba igualmente una convocatoria al Grupo de la misma denominación para tratar de los asuntos concernientes al semanario.

(1) ESPAÑA: Virginia González, Matías Gómez Latorre, José Verdes Montenegro, Mariano García Cortés, J. Recasens y Mercadé, Juan José Morato, Volney Conde Pelayo, «Gabier», Tasin, Manuel Cordero, Luis Mancebo, César R. González, Pascual Quiles, Rafael Millá, José Calleja, Luis Cabrera, Manuel Ferreira, Eladio F. Egocheaga, Rito Esteban, Ramón Lamóneda, Luis Torrent, etc.

EXTRANJERO: Francia: Longuet, Rappoport, Mayeras, Mistral, Pressement, Bourderon, Merheim. Italia: Serrati y Morgari.

EL TERREMOTO

Aquella invocación al 31 de julio de 1914 por el nuevo periódico no era casualidad. Su misma razón de nacimiento, aparte del aniversario, llevaba a poner en primer plano el día en que Jaurès moría violentamente en París. Supuso esta jornada una de tantas vueltas hacia la guerra que en la rueda de la Historia se registró en el trágico verano. Las fuerzas ocultas que empujaban al conflicto bélico habían armado el brazo de Villain por creer que el tribuno socialista era el último obstáculo que impedía la inundación chovinista. Si los disparos de la rue Montmartre apagaron la voz que en palabras de Schiller —«¡Yo llamo a los vivos, lloro a los muertos y quiebro los rayos!»— tronaba en la Catedral de Basilea durante el Congreso socialista internacional de 1912, la suerte ya estaba echada. Al conocerse la ejecución del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo, el 28 de junio anterior, las fuerzas ocultas que preparaban la catástrofe habían tirado la carta de la guerra. El enorme y



Lenin en Berna, en 1914



Placa-homenaje dedicada a Jean Jaurès, en París, por la Liga de los Derechos del Hombre, en 1923.

monstruoso aparato levantado desde fines del siglo XIX se había puesto en movimiento. Aquel atentado no fue superado en sus consecuencias como lo habían sido otros hechos del mismo carácter, producidos en lustros anteriores. El ya cargadísimo clima de rearme, de tensiones producidas por las guerras balcánicas, por el expansionismo y los conflictos coloniales se había asentado en coaliciones entre Estados. Así la alianza franco-rusa (1891-1893), anglo-japonesa (1902), la «entente cordial» franco-británica (1904), la «Triple entente» por la adhesión a la última de Rusia (1907). Opuestamente, la «Dúplice», Alemania - Austria-Hungría (1879), era ampliada con posterioridad por el acuerdo de Italia (La «Tríplice») y reforzada aún más tarde.

A medida que las amenazas de guerra en Europa se precisaban en aquel mes de julio, las miradas, no ya sólo de los trabajadores sino también de los pacifistas y de quienes tenían un concepto humano de la vida, se volvían hacia los socialistas, hacia su Internacional. Era generalmente sabido que desde principios de siglo y por el propio desarrollo de los acontecimientos las organizaciones del proletariado habían puesto en primer plano los problemas de la paz y de la

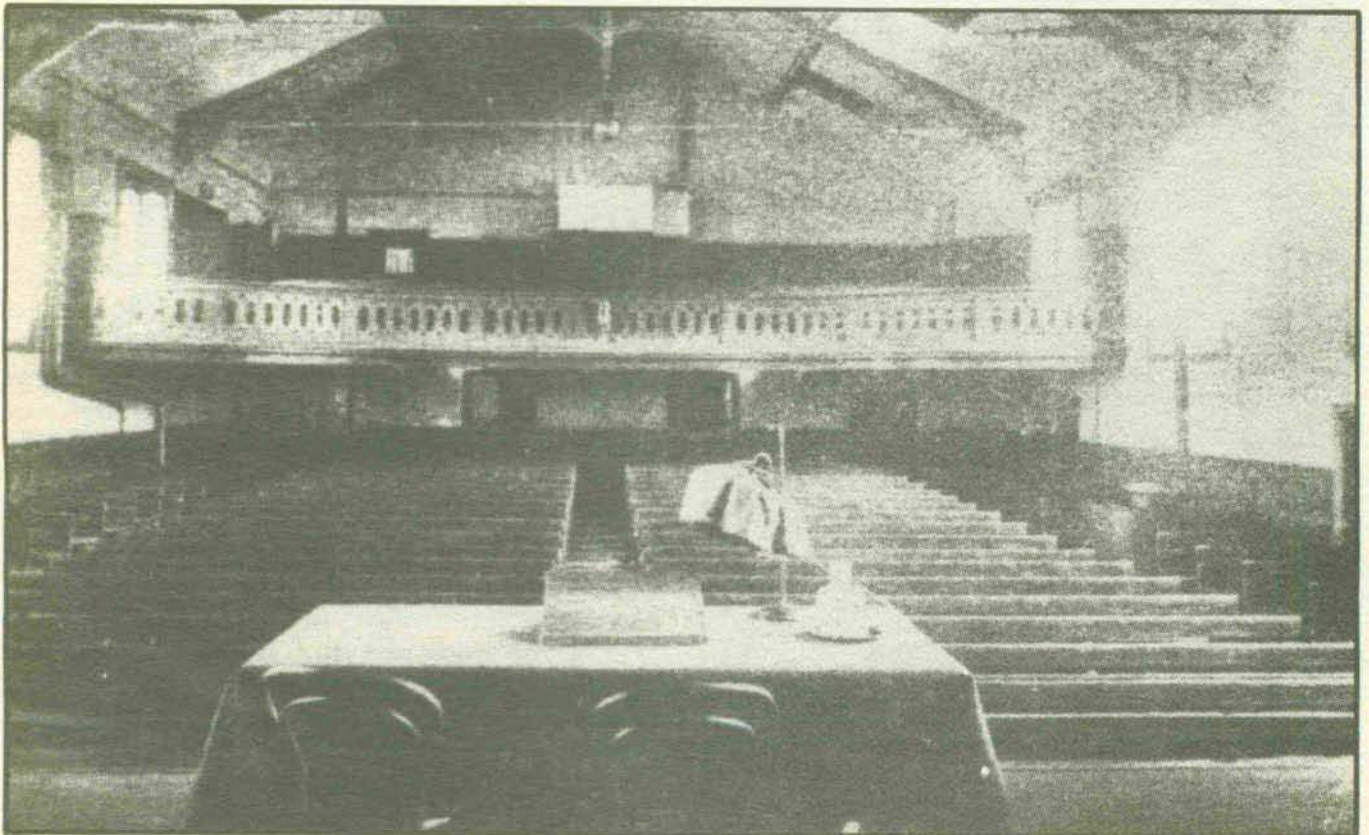


Casa de Berna, donde estaba el apartamento en que se alojó Lenin a su llegada de Polonia (septiembre-octubre de 1914).

guerra. Ya nadie creía en tantas conferencias de la Paz tenidas por los gobiernos, como las de La Haya en 1899 y 1907. Ante la angustia del momento quedaba la esperanza en los socialistas. Ellos, en sus Congresos internacionales de Stuttgart (1907), Copenhague (1910) y, sobre todo, el de Basilea (1912), habían dicho clara y rotundamente no a la matanza.

Según avanzaba el mes de julio surgían, se ampliaban y multiplicaban los mítines, las manifestaciones y las huelgas de protesta. La prensa socialista europea latía al ritmo que para el caso habían establecido en común todos los partidos. Todavía era así cuando Austria-Hungría declaraba la guerra a Serbia el 28 de julio. Un día más tarde estaba reunido el Bureau Socialista Internacional en la Casa del Pueblo de Bruselas. Las defecciones comenzaban. El austriaco Adler, respaldado por el checo Nemeč, daba un cuadro de impotencia y cifraba su esperanza en poder resguardar las organizaciones obreras durante la tormenta. Los reunidos acusaban la declaración como un golpe. Rosa Luxemburgo, indignada, pedía a Morgari, a Axelrod, a Rubanovitch —Lenin no pudo asistir— que explicaran la acción de los obreros italianos y rusos contra la guerra. El mismo ruego hacía a Fabra Rivas y Emilio Corrales respecto al 1909 en España. El alemán Haase y el francés Jaurès eran optimistas respecto a las movilizaciones antibélicas. La italiana Angélica Balabanof veía asustados a sus camaradas cuando ella decía que la huelga general era posible; sólo los ingleses no disientían de tal eventualidad.

Al caer Jaurès ya se habían movilizado Rusia y, prácticamente, Alemania. Otros gobiernos se preparaban para hacerlo. La ola



Sala de la Casa del Pueblo de Lausana. Lenin contradijo en ella a Plejanov y dio su propia conferencia tres días más tarde (1914).

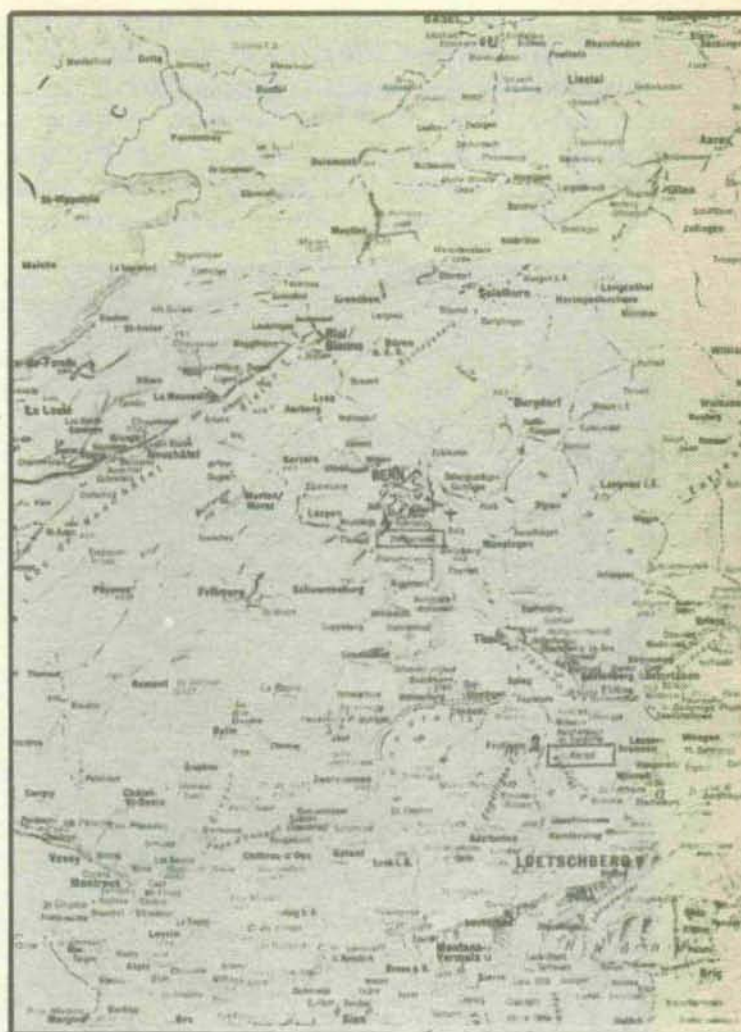
chovinista sumergía todo. Contra el zarismo, decían unos; contra el militarismo germano, replicaban los otros. Las direcciones socialistas pasaban al defensismo. Leon Jouhaux, secretario de la CGT, se sumaba a la corriente en el discurso que pronunció ante la tumba de Jaurès. Y el día 4 de agosto es la prueba decisiva. 98 parlamentarios socialistas franceses votaban los créditos de guerra. Lo mismo hacían los 111 diputados socialdemócratas en el Reichstag. Des estos habían votado en contra 14 en la reunión del grupo parlamentario, pero en el hemiciclo sus sufragios iban con los de la mayoría en aras de la disciplina de partido. Sólo los diputados bolcheviques votaron en contra en la Duma; los mencheviques lo hacían igualmente por la presión de la calle. En esta tendencia había ya quienes pasaban al sostenimiento de la guerra, como Plejanov, con el argumento de la defensa de Serbia. Los ingleses, que el día 1.º proclamaban su voluntad internacionalista en Trafalgar Square, pasaban al defensismo un día más tarde aduciendo como causa la invasión de Bélgica. Era la unión sagrada, la Burgfrieden. Los socialistas entraban en los gobiernos de guerra.

La línea de batallas y pronto de trincheras corría desde Flandes a los Alpes, desde el Báltico a los Balcanes. Los barcos eran apresados o echados a pique si no se refugiaban en los puertos. El mundo político, económico, social, levantado en Europa después de Sedán, pasados los estertores de la Comuna de París, se hundía paso a paso en extensión y profundidad. Sucesivamente entrarían en la contienda 74 millones de hombres movilizados pertenecientes a 28 países y que contaban 1.500 millones de habitantes. El terremoto, el hundimiento, arrastraba también a la II Internacional fundada en 1889.

España fue uno de los pocos países de Europa que quedó neutral. El gobierno hizo una declaración en tal sentido el 30 de julio. Por la neutralidad también se había manifestado la víspera la Juventud Socialista que estaba dirigida nacionalmente por Manuel Núñez Arenas. El PSOE lo hacía el 2 de agosto y, a su vez, el 4, el Comité Nacional de la UGT.

ZIMMERWALD

A unos diez kilómetros de Berna, en un acceso no muy agreste, está situado el apacible



En el plano se destaca la situación de (1) Zimmerwald y (2) Kienthal.

Женевская секция
РОССИЙСКОЙ СОЦИАЛДЕМОКРАТИЧ. РАБОЧ. ПАРТИИ.

ЧЕТВЕРГЪ 15
ВЪ СРЕДУ 14 ОКТЯБРЯ 1914 Г. ВЪ 8 1/2 Ч. В.

Въ помѣщеніи „MAISON DU PEUPLE“,
№ 4, RUDOLPH-MULLER № 4

ТОВ. Н. ЛЕНИНЪ

ПРОЧТЕТЬ ПУБЛИЧНЫИ РЕФЕРАТЪ
НА ТЕМУ:

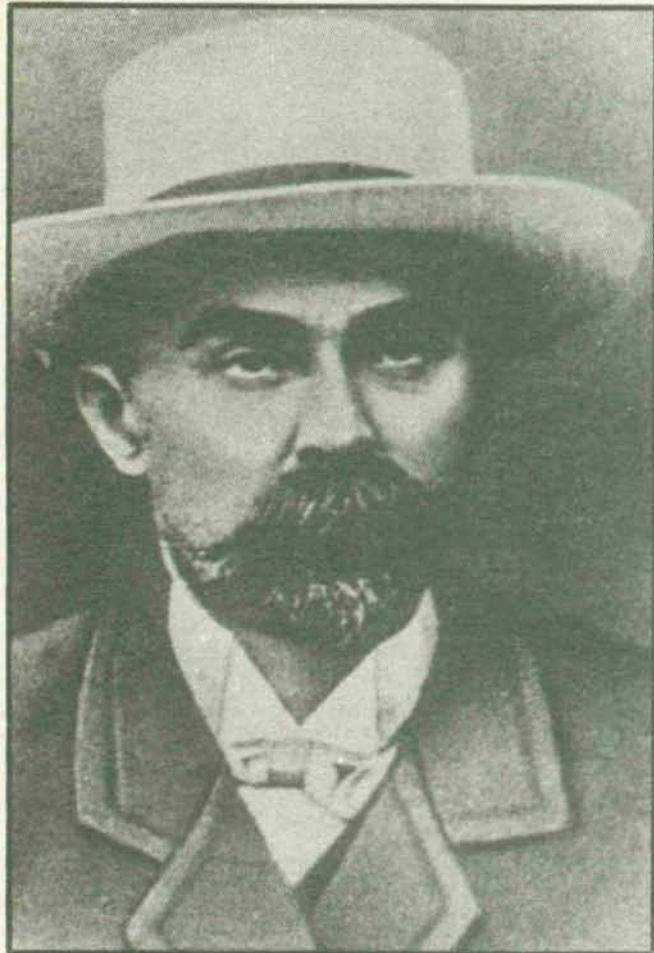
Европейская война и социализмъ

Плата за входъ: 30 сент.

Типография А. Сабриол. Gestr.-Möbiel № 27

Anuncio de la conferencia dada por Lenin en Lausana, sobre «El proletariado y la guerra» (15-X-1914).

—todavía hoy— pueblecito de Zimmerwald. Cómodamente se alcanza el mismo por el autobús regular cuyo trayecto parte de la capital federal. Por los campos tranquilos que le rodean, por los bosques que un poco más lejos le circundan, por sus breves y escasas calles parece haber cambiado len-



Georgui Valentinovich Plejanov (Gudálovka, Tambov. 1856-Terijoki, Finlandia, 1918). Una de las figuras más sobresalientes del socialismo ruso.

tamente a lo largo de lustros, de decenios, sin que hasta allí llegaran recientes o mediatas convulsiones.

Fue en este pueblecito de Zimmerwald donde tuvo lugar, del 5 al 8 de septiembre de 1915, el acto que reafirmaba la no muerte del espíritu internacionalista en el movimiento obrero. En aquella denominada Conferencia de Zimmerwald se encontraron 38 delegados de 11 países. Acudieron a la misma representantes de los partidos socialistas de Estados neutrales: Suiza, Suecia, Noruega, Holanda, Bulgaria, Rumanía.

Los partidos socialistas más fuertes de los países que habían resguardado su neutralidad, el suizo y el italiano, se esforzaron en reanudar las rotas relaciones internacionales. Sus representantes, Robert Grimm y A. Balabanof, celebraron la conferencia de Lugano en la cual decidieron convocar a los partidos escandinavos y al holandés. Todos ellos se encontraron en la Conferencia de Copenhague los días 17 y 18 de enero de 1915. Los partidos socialistas de los países aliados reaccionaron violentamente y el partido español no les quedó a mucha distancia. Este había rechazado todas las invitaciones que había recibido desde Lugano. Tal fue la causa de su ausencia de la capital danesa. En el fondo ocurría que a la posición inicial de neutralidad, internacionalista, había sucedido una actitud aliadófila. La encabezaba el propio Pablo Iglesias quien, en la sesión del Congreso del 5 de noviembre, decía:

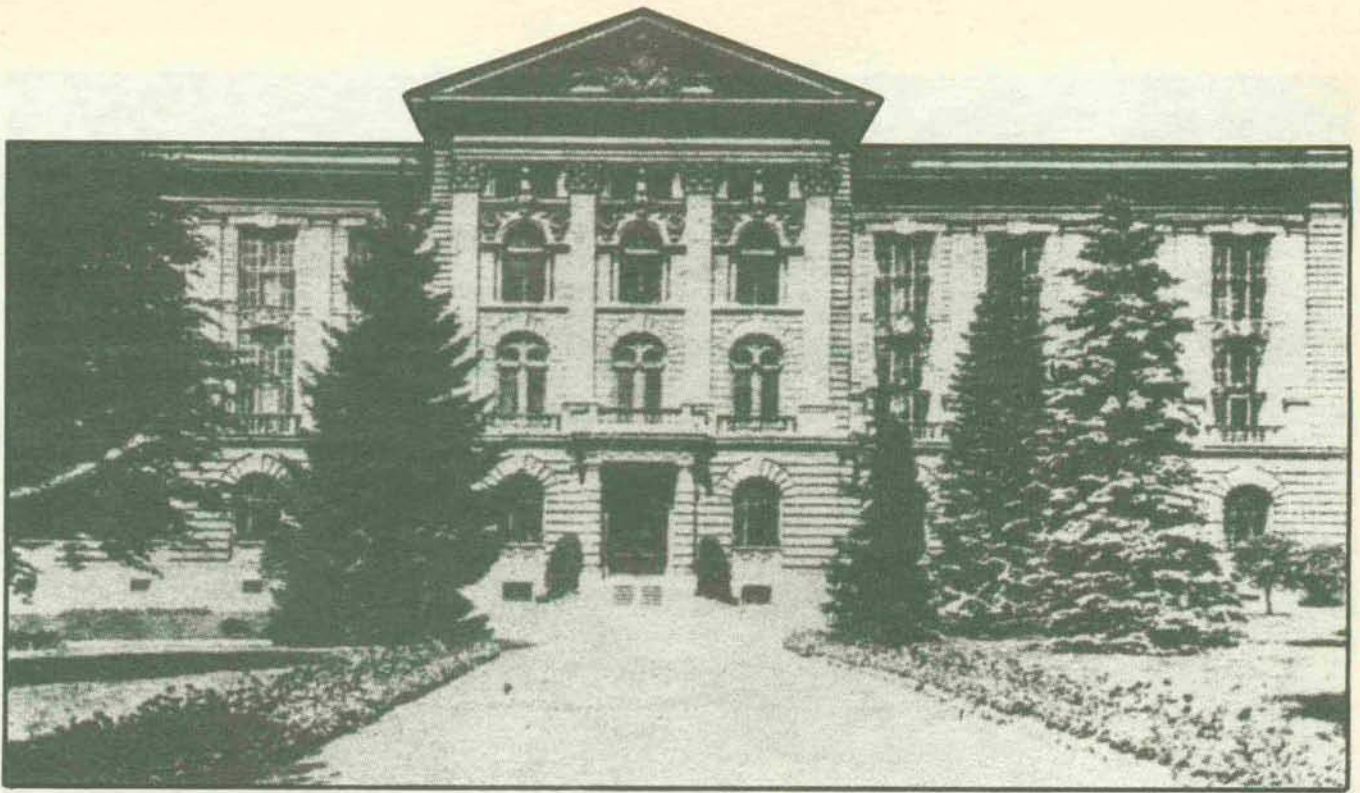
«Hemos manifestado nuestro deseo de que España se mantenga neutral, pero también hemos manifestado nuestras simpatías y nuestros deseos de que triunfen aquéllos cuya victoria entendemos que es beneficiosa para todos los pueblos. Nuestro criterio respecto a la neutralidad se funda en las circunstancias en que se encuentra España. De no encontrarse en estas circunstancias, seguramente procuraríamos que donde van nuestras simpatías fuera también todo lo que nosotros juzgamos eficaz para el el triunfo de aquella causa» (2).

Puede comprenderse que ésta fue también la causa de que el PSOE estuviera ausente de Zimmerwald. A pesar del fracaso que tuvo Vandervelde. A su iniciativa se había celebrado una conferencia de los partidos del lado aliado a la que asistieron representantes de Inglaterra, Francia, Bélgica, Rusia y Serbia. Por Rusia sólo fueron invitados los mencheviques; el delegado bolchevique,

(2) «El Socialista» (6 noviembre, 1914).



Casa de Ginebra, en cuyo primer piso habitaba Plejanov y donde Lenin le encontró, por primera vez, en 1895.



Biblioteca Nacional Suiza, en Berna. De sus fondos de libros se sirvió Lenin para escribir varias de sus obras durante el periodo 1914-1915.

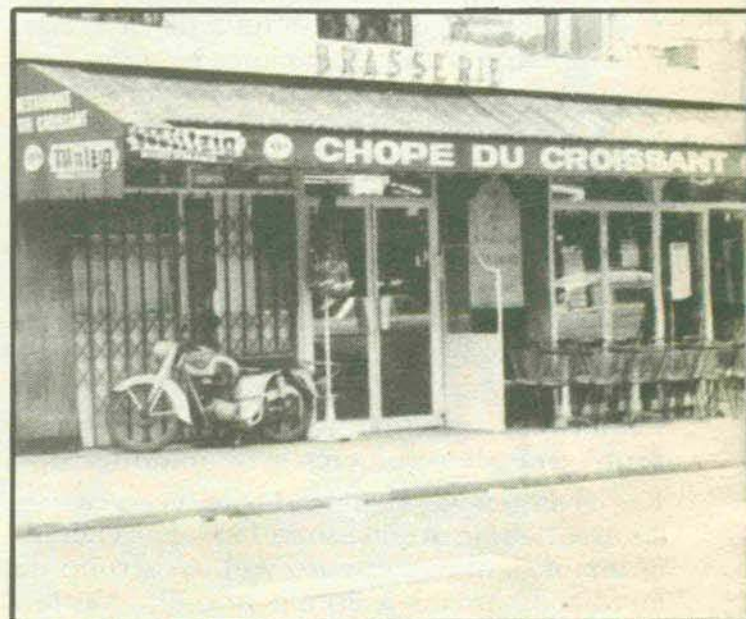
Maximovitch, tuvo que abandonar las sesiones sin poder leer su declaración. La «guerra» se hacía también en este terreno ya que en réplica a la conferencia de Londres tuvo lugar la de Viena donde se encontraron delegados de los partidos alemán, austriaco y húngaro.

En Zimmerwald hubo delegados de países beligerantes: de partidos socialistas como Italia y de grupos de oposición en partidos como Alemania, con Ledebour y Hoffmann y en sindicatos, como Bourderon, de la CGT y Merrheim por la Federación metalúrgica de Francia. Representaban a partidos en el exilio tres polacos. Por Rusia estuvieron los enviados por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, Lenin (Comité Central), Axelrod (Comité de organización) y Bobrov, es decir, por parte de bolcheviques, mencheviques y socialistas - revolucionarios respectivamente. Hubo la adhesión previa de los partidos argentino y serbio. Los ingleses no pudieron acudir.

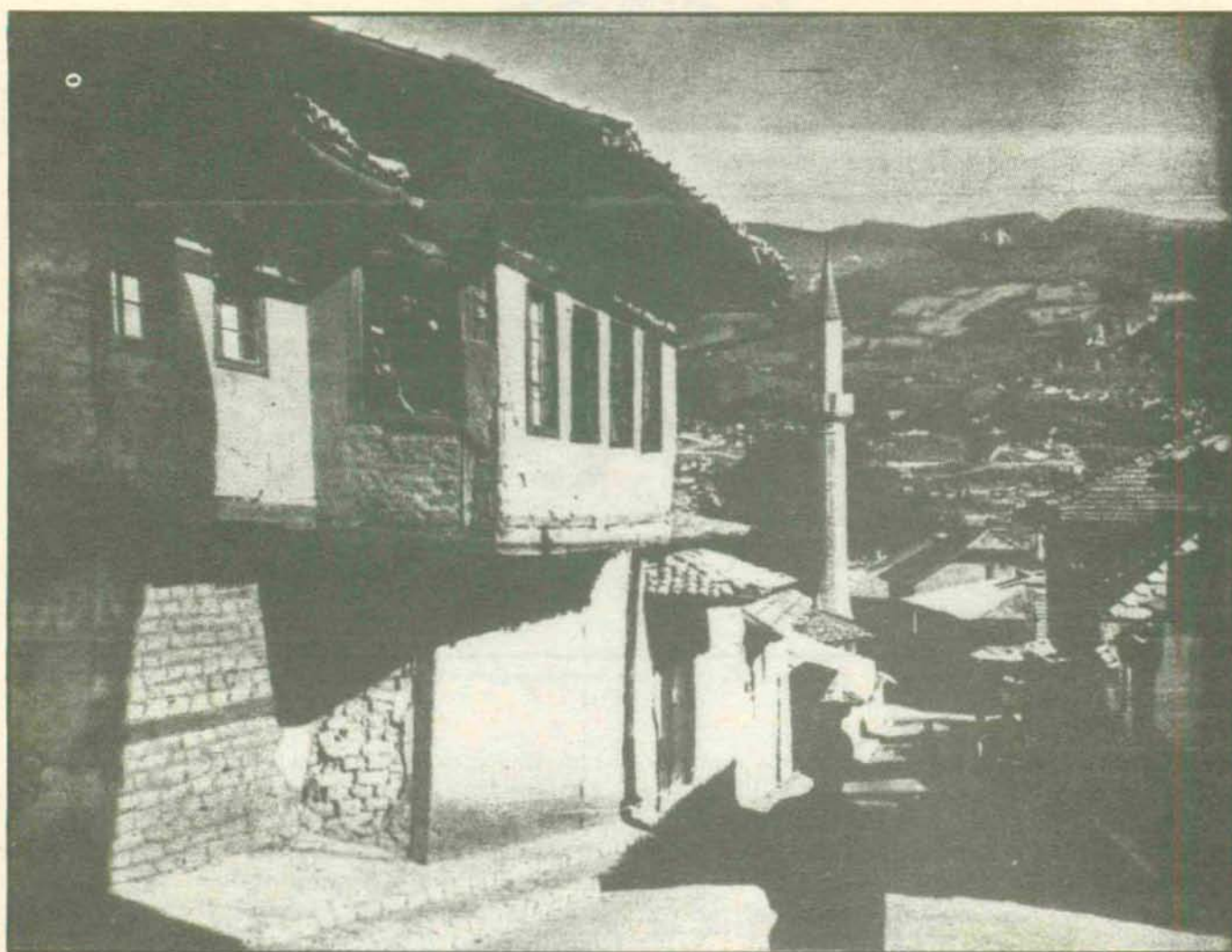
A Zimmerwald se había llegado después de los precedentes de la Conferencia socialista internacional de mujeres en Berna. Allí se habían encontrado 25 delegadas de 8 países desde el 26 al 28 de marzo de 1915. Junto con Clara Zetkin, que era la secretaria de las mujeres socialistas, trabajaron en la preparación de esta Conferencia Alejandra Kollontai y Rosa Luxemburgo, quien había sido detenida el 18 de febrero. Igualmente toma-

ron parte en los trabajos previos Nadejda Kruspaia e Inés Armand, representantes de las mujeres bolcheviques en la propia Conferencia. Otra reunión anterior había sido la Conferencia internacional de la Juventud socialista, realizada igualmente en Berna a fines de marzo de 1915. Acudieron a la misma delegados de 10 países. Fue en esta reunión donde se decidió organizar cada año una Jornada Internacional de la Juventud.

Si en Zimmerwald se habían reunido socialistas de países neutrales y beligerantes de ambos bandos, ello no quería decir que todas



Café del Croissant, en Paris, donde fue asesinado Jaurès.



Un rincón de la vieja ciudad de Sarajevo (Bosnia).

las contradicciones latentes en la II Internacional no afloraran en los debates. Estos fueron enconados. Se enfrentaban principalmente las tesis de Lenin y de los bolcheviques contra las sostenidas por la mayoría. La víspera de la apertura de la Conferencia había tenido lugar una reunión promovida por Lenin, en la que nació la izquierda de Zimmerwald. Esta agrupó a 8 delegados de 7 países. En la discusión sobre el Manifiesto de la Conferencia, la izquierda presentó sus propuestas en una declaración crítica para el proyecto. Pero votó por el Manifiesto pues consideraba éste como un paso adelante en la lucha contra la guerra. La izquierda proclamó que seguiría en la unión zimmerwaldiana al mismo tiempo que desarrollaría su actividad a base de sus propias propuestas de resolución y de manifiesto.

Las divergencias registradas no eran casuales ni se habían originado en 1914. Para Lenin, la historia, el nacimiento y el desarrollo de las discrepancias a escala mundial venían desde el momento en que Marx y Engels al ir

formulando sus tesis entraban en lucha ideológico - política con las diferentes doctrinas que privaban en el movimiento obrero. Así había ocurrido desde la década de los años cuarenta en el siglo XIX. Durante medio siglo el marxismo había dado la batalla a las otras doctrinas filosóficas, económicas y políticas que tenían arraigo entre la clase obrera. A partir de la década de los años 90 el marxismo había triunfado, en general, en toda la línea. Pero las divergencias continuaron, los ataques de las tendencias hostiles al marxismo se produjeron, a partir de entonces, desde el propio campo. Y Lenin preveía ya, tajantemente, que las disputas ideológicas y de táctica, que la lucha contra los revisionistas y las escisiones irían en aumento en proporción al ascenso de las crisis, lo que obligaría «a separar en el fragor del combate los enemigos de los amigos, a echar por la borda a los malos aliados» (3).

(3) Lenin: «Marxismo y revisionismo». Aparecido en la recopilación «En memoria de Carlos Marx», 1908. San Petersburgo.

LENIN EN CABEZA

Sorprendido por la guerra en el pueblo de Poronino (Cracovia), entonces bajo el poder austro-húngaro, Lenin fue detenido y, al ser puesto en libertad, logró llegar a Suiza. Se instaló en Berna. Del 6 al 8 de septiembre de 1914 presentó su informe sobre la guerra al grupo local bolchevique, documento enviado a Rusia por medio del diputado de la Duma, Samoïlov.

El 11 de octubre, Lenin intervino contradictoriamente en la conferencia que pronunciaba Plejanov en la Casa del Pueblo de Lausana sobre la actitud de los socialistas hacia la guerra. Asistía casi toda la colonia rusa de la ciudad así como las de Montreux y Baugy. Lenin criticó duramente las concepciones chovinistas de Plejanov. Sin embargo, había sido con él mismo, con el fundador del primer grupo marxista ruso, «La Emancipación del Trabajo», con quien se había entrevistado por primera vez en Ginebra en 1895 a fin de establecer relaciones entre el citado Grupo y los socialdemócratas de Rusia. Lenin había conservado el respeto por el Plejanov marxista, tal como había subrayado en su artículo anteriormente citado de 1908. A pesar de que, ya desde los tiempos que siguieron al II Congreso del PSDOR y a la revolución de 1905, Plejanov y Lenin militaban en posiciones diferentes.

Lenin tomó la iniciativa y el día 15 dio su propia conferencia en el mismo local. La titulaba «**El proletariado y la guerra**». Descubrió las causas y la esencia del conflicto, evocó el ejemplo de la Comuna de París y lanzó —ha escrito el bolchevique Kedrov, que asistía a la reunión— la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Lenin se elevaba contra la falta de unidad de la socialdemocracia europea y al olvido en que los líderes habían dejado la divisa de «¡Proletarios de todos los países, uníos!».

Todavía en octubre, Lenin dio conferencias en Ginebra, en Montreux y en Zurich. Y el 1.º de noviembre publicaba el «Socialdemokrat» en su número 33, el Manifiesto del C. C. del POSDR, escrito por Lenin y que era titulado «**La guerra y la socialdemocracia en Rusia**».

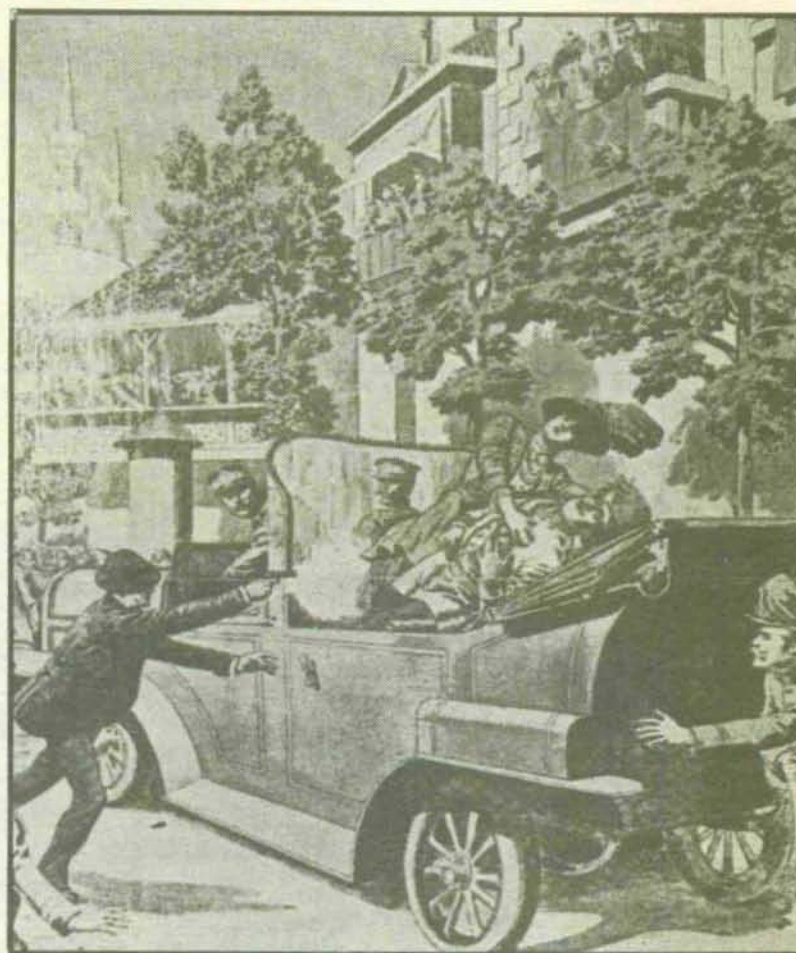
«*Los oportunistas —decía el Manifiesto— han hecho fracasar las decisiones de los Congresos de Stuttgart, Copenhague y Basilea, que obligaban a los socialistas de todos los países a*

luchar contra el chovinismo, cualesquiera que fuesen las condiciones que obligaban a los socialistas a responder a toda guerra iniciada por la burguesía y sus gobiernos con la predicación redoblada de la guerra civil y de la revolución social.».

Terminaba el Manifiesto vitoreando a «la Internacional proletaria, liberada del oportunismo».

A la lectura del Manifiesto bolchevique se puede adivinar el contraataque de todas las fuerzas apuntadas en él, máxime si se tiene en cuenta la situación de guerra existente en Europa. El fuego graneado contra Lenin y sus partidarios se centraba en el tema de la nacionalidad, de la patria. No más tarde del 12 de diciembre y en el número 35 del «Socialdemokrat», Lenin replicaba con otro artículo: «**Acerca del orgullo nacional de los grandes rusos**».

Como es patente, Lenin se coloca políticamente a la cabeza del proletariado internacional desde los primeros días del conflicto bélico. Y no sólo de las masas que se



El 28 de junio de 1914, en Sarajevo, fueron asesinados el heredero del Imperio Austro-Húngaro, archiduque Francisco Fernando, y su esposa morganática, Sofía, duquesa de Hohenberg. Este acto criminal fue la espoleta que hizo estallar la primera guerra mundial, si bien las causas de la guerra, en profundidad, venían planteándose a raíz del Tratado de Berlín de 1878.

guían a los partidos socialistas. La convergencia de puntos de vista sobre la guerra, sobre la revolución, sobre la necesidad de una nueva Internacional después del fracaso de la II, resaltaba entre las posiciones adoptadas por anarquistas y anarcosindicalistas y los postulados de la izquierda de Zimmerwald.

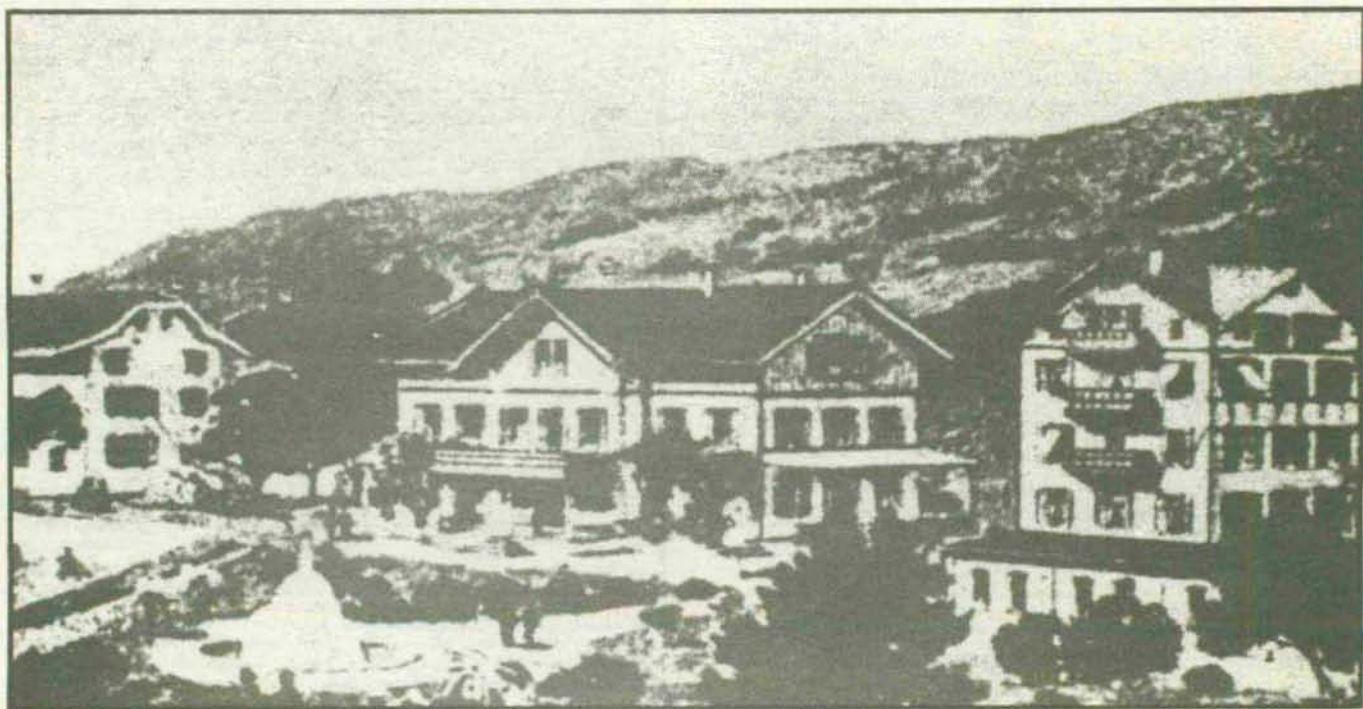
En el ámbito europeo la mayoría del anarquismo se pronunció contra la guerra. Hubo sin embargo posturas aliadófilas por parte de Kropotkin, Reclus, Grave, Malatesta, Malato. Las reacciones de este sector en España van de par con las producidas a escala general. En agosto de 1914 hacía ya años, sobre todo desde el Congreso de Amiens de la CGT, que las influencias sindicalistas francesas penetraban en los medios anarquistas españoles. Los núcleos e individualidades que se pronunciaban por una especie de síntesis entre el anarquismo y el sindicalismo, entre ellos Anselmo Lorenzo, no dejaban de ser objeto de fuertes ataques en cuanto a este proyecto por parte de quienes sostenían las ideas y medios tradicionales del anarquismo. Pero si esta lucha siguió todavía mucho tiempo, a partir de agosto de 1914 las cuestiones sobre la guerra y las que de ellas se derivaban pasaron entre los libertarios a un primer plano.

El movimiento anarcosindicalista partió de la federación local de sindicatos obreros de Barcelona, constituida en 1904 bajo la denominación de «Solidaridad Obrera». En el Congreso de Amsterdam de 1907 se invitaba

a los trabajadores —con la oposición de Malatesta— a entrar en los sindicatos. Esta resolución, junto con la influencia francesa referida llevó al fortalecimiento de la nueva organización, a su extensión al plano regional catalán y finalmente a formarse la Confederación Nacional del Trabajo en el Congreso de Barcelona (30 de octubre a 1.º de noviembre de 1910) y a la reunión del I Congreso en septiembre de 1911.

El ascenso señalado terminó en la disolución legal de la Organización debido al movimiento huelguístico de aquel mismo mes. Tal situación continuó durante los primeros tiempos de la guerra. Por esto las posiciones adoptadas ante el conflicto bélico por la corriente libertaria española hay que verla, sobre todo en esa época, a través de los pronunciamientos anarquistas.

Anteriormente a 1914 los grupos anarquistas y sociedades obreras por ellos influidas se habían manifestado contra la guerra que juzgaban próxima. «Tierra y Libertad» de Barcelona expresaba a finales de agosto su decepción porque el socialismo internacional no hubiera impedido la catástrofe. El propio Anselmo Lorenzo, que moría el 30 de noviembre de aquel año, expresaba en un artículo póstumo su amargura porque la Confederación General del Trabajo francesa, los socialdemócratas alemanes y las Trade-unions inglesas hubieran hecho dejación de sus ideales internacionalistas. Igual decepción experimentó por la aliadofilia de Chueca, Quin-



Zimmerwald. Vista del pueblo y del Hotel «Beau Séjour», lugar de la Conferencia.

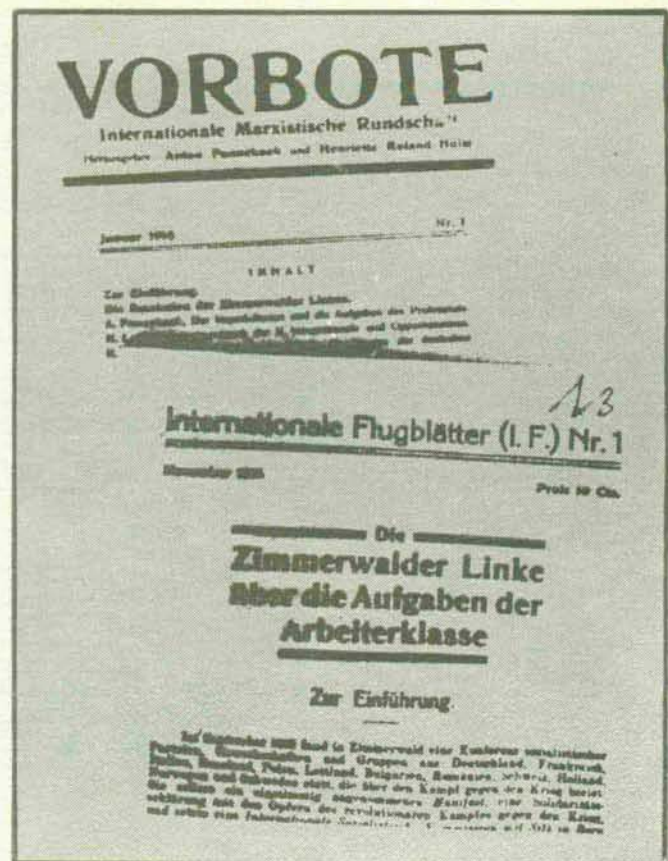
tanilha, Mella, quienes se expresaban en «Acción Libertaria» de Gijón y «Cultura y Acción» de Zaragoza. No había que buscar, a juicio de A. Lorenzo, una solución de vencedores y vencidos, sino el renacimiento de la Internacional. La expresión general internacionalista del anarquismo español eran las campañas de «Tierra y Libertad», de «Regeneración» de Sabadell así como el manifiesto de noviembre suscrito por la Federación de grupos anarquistas, ateneos y sindicatos de Cataluña. La guerra era imperialista por los dos lados —consideraban— para concluir como única salida en la necesidad de que los pueblos en guerra realizaran la revolución social.

DE ZIMMERWALD A KIENTHAL

La primera referencia pública en España respecto al encuentro de Zimmerwald correspondió a «El Socialista». En los números 15, 16 y 17 de octubre publicaba noticias y comentarios sobre él. Estaban basados en el Boletín n.º 1 de la Comisión Socialista Internacional que quedó constituida en la Conferencia. A lo largo de tres artículos se destacaba la oposición y condena del periódico a la reunión celebrada: era la aliadofilia del Comité Nacional, cada vez más acentuada, que se expresaría abiertamente en el X Congreso del PSOE, celebrado ese mismo mes de octubre.

Algo había trascendido antes de que hablara «El Socialista» sobre el particular. El 12 de octubre, Grimm, encargado con A. Babanof de la dirección de la CSI, acusaba recibo a Núñez Arenas de la carta que éste había remitido al también zimmerwaldiano y diputado suizo Naine en demanda de información sobre la Conferencia. Se producía también otra correspondencia entre E. Després —que no era otro sino «Gabier»— y Grimm. Gómez de Fabián, en relaciones con la izquierda francesa, enviaba su adhesión personal a la CSI de Berna.

En la proximidad de su IV Congreso Nacional celebró la Juventud Socialista Madrileña una asamblea el 14 de noviembre de 1915. En ella se decidió por unanimidad adherirse a la Conferencia Internacional de Zimmerwald y aceptar sin reservas sus acuerdos y resoluciones. La adhesión que se cursó en espera del Congreso en el cual se hizo la propuesta por Ramón Lamonedá y Mariano García Cortés. A partir de entonces se van recibiendo regularmente por los

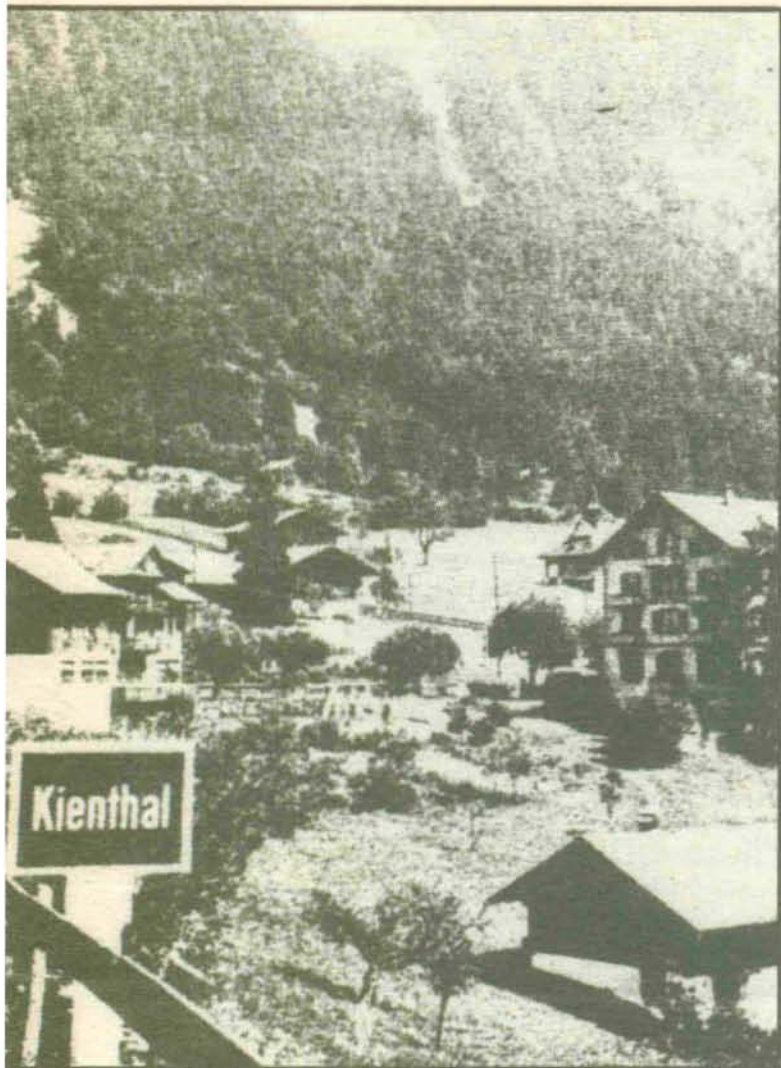


«VORBOTE» («EL PRECURSOR»). Revista de la izquierda de Zimmerwald, publicada a partir de enero de 1916.

zimmerwaldianos españoles los Boletines que edita la CSI. Núñez Arenas difundió su contenido a través de la «Escuela Nueva» que dirige. Deprés y Gómez de Fabián hacen lo propio al colaborar en periódicos como «Acción Socialista» y «La Justicia Social», de Reus, que dirige Recasens y Mercadé, y cuya tirada es de 15.000 ejemplares.

Al comienzo de 1916 la situación económica de España se agrava. La duración de la contienda tiene como una consecuencia la carestía de la vida. Los problemas nacionales se enconan y llevan a acentuar el debate sobre la guerra. Araquistain y Fabra Rivas publican libros aliadófilos. La «Escuela Nueva» da su tribuna a la expresión de los diversos pensamientos existentes en el PSOE sobre el tema candente. Antonio García Quejido, cofundador del partido, líder de la primera manifestación del 1.º de Mayo en Barcelona en 1890, dirigente de la Unión General de Trabajadores desde su creación hasta el traslado del Comité Nacional a Madrid en 1899, abre el ciclo de conferencias. La suya propia, impregnada de críticas a la postura oficial, no va muy lejos en los planteamientos.

El propio Núñez Arenas se extiende más a fondo al intervenir el 23 de enero. Defiende



Vista general de Kienthal.

los postulados de Zimmerwald, critica a los líderes socialistas como Vandervelde por su ministerialismo. Se eleva contra las declaraciones de Pablo Iglesias en el Congreso de que España hubiera debido intervenir en la guerra si las condiciones para ello hubieran existido. Termina, sin embargo, de manera fluctuante respecto a la aliadofilia y a la apreciación de los criterios internacionalistas expuestos por Verdes Montenegro. Pablo Iglesias habló más tarde defendiendo la aliadofilia del partido, sus propias declaraciones, los acuerdos de los congresos. Para él no tenían razón quienes atacaban sus puntos de vista y menos que se quisiera ver éstos distanciados de cuanto Marx había preconizado.

«El Socialista» suscribía las declaraciones de Huysmans para quien la Conferencia de Zimmerwald había sido una tentativa de usurpación de funciones respecto al comité de La Haya. El órgano del PSOE ya no volvió a publicar nada sobre el movimiento zimmerwaldiano. A partir de entonces fue el por-

tavoz de la *Federación Catalana*, «La Justicia Social», quien acogió y difundió sistemáticamente, hasta su desaparición a fines de 1916, las noticias y comentarios de la CSI de Berna.

Anarquistas y anarcosindicalistas españoles habían convocado un Congreso internacional de la Paz que, con muchas dificultades, se celebró en El Ferrol a fines de abril y primeros de mayo de 1915. Los seis delegados extranjeros que asistían fueron expulsados gubernativamente del país. Por ello los acuerdos fueron tomados solamente por españoles. El Congreso acentuaba las posiciones revolucionarias contra la guerra mantenidas hasta entonces mayoritariamente. «Acción Libertaria» se declaró en contra de «resoluciones irrealizables, de huelgas generales con las que se pretende arreglar todo». Pero sí aprobaba la orientación tomada de reorganizar la CNT y de fundar la Internacional Obrera.

Efectivamente, durante el verano de 1915 se reconstruye la Confederación disuelta desde 1911. «Justicia Social» reprochaba que la central sindical resurgiese con claro carácter anarquista. Es a esa altura, el 3 de noviembre, cuando «Tierra y Libertad» publica la referencia censurada sobre Zimmerwald que había aparecido en el órgano del Partido socialista italiano, «Avanti!», el 19 de septiembre. Felicitan a los camaradas italianos por los éxitos obtenidos en sus esfuerzos, se muestran esperanzados para el futuro y se comprometen «a llevar a cabo la labor señalada». A pesar de ello no hubo ni relación con la CSI de Berna ni se trató el tema en los meses siguientes. No obstante el reclamarse de Zimmerwald, el presentar su simpatía por las minorías socialistas y sindicalistas que se oponían a la guerra, incluidos los españoles, era frecuente.

Los sufrimientos de los pueblos cuyos países estaban en guerra eran enormes, lo que acarrea una radicalización de las masas. La gran prensa francesa se mostró furiosa después de Zimmerwald al igual que el jefe de la derecha socialista, Renaudel. Opuestamente, las federaciones de Haute Vienne y del Isere pidieron al partido la publicación del Manifiesto. Este, con un informe sobre la Conferencia, fue publicado en folleto a 10.000 ejemplares. En la primavera de 1916 había entre treinta y cuarenta parlamentarios socialistas que sostenían el internacionalismo. En el congreso socialista de la federación del Sena la moción Bourderon, por la reanudación de las relaciones in-

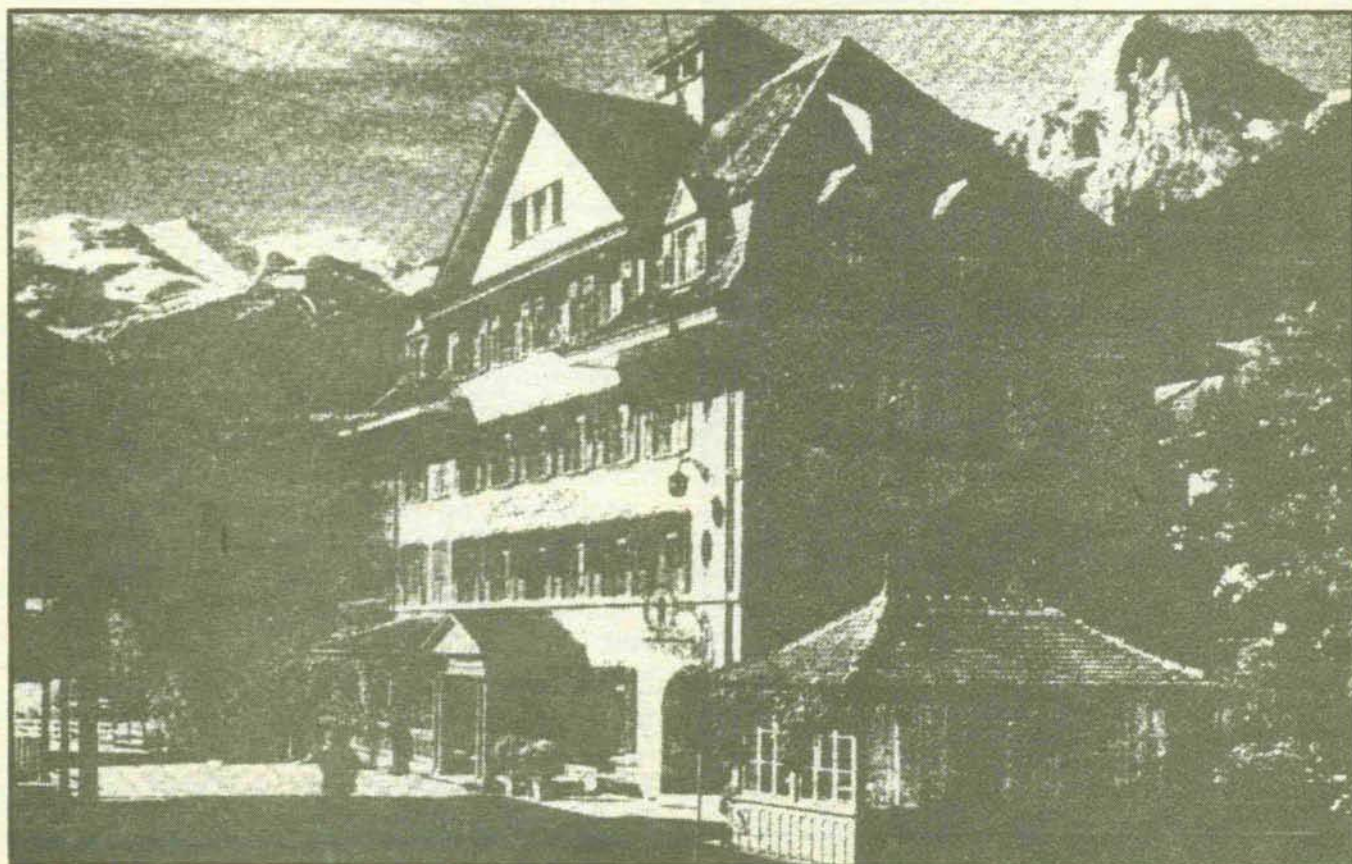
ternacionales y la adhesión a Zimmerwald, recogió 545 votos y otros 1.428 habían pedido la negativa de los créditos militares y la dimisión de los ministros socialistas.

En diciembre se constituyó el «Comité de acción internacional» donde se encontraban Merrheim, de la Federación metalúrgica, Bourderon, por los toneleros e igualmente los sindicatos de peones, empleados y construcción. En casi todos esos sindicatos había emigrantes españoles. La importancia numérica de éstos la probaba la fundación en aquel año del semanario «El Obrero Español». Su grupo impulsor, de acuerdo con la CGT, nombró su director a Enrique de Santiago. Este había tenido que refugiarse en el país vecino para eludir las persecuciones como colaborador de «La Justicia Social» y por sus actividades sindicales y políticas en Barcelona. Otros trabajadores españoles estaban adheridos al Comité que sucedió al primitivo y que se denominó «por la reanudación de las relaciones internacionales». No pocos de ellos seguirían la trayectoria de la izquierda zimmerwaldiana.

El «Comité por la reanudación de las relaciones internacionales» hizo un llamamiento para restablecer los contactos entre las secciones de la II Internacional. Rechazó una enmienda de la bolchevique Inés

Armand, enviada a París por Lenin, en favor de la constitución de una nueva Internacional. I. Armand y G. Bielenki se dirigieron directamente a la base y constituyeron en Montmartre un grupo obrero defensor de la plataforma de la izquierda zimmerwaldiana. Sus ideas penetraban entre los mecánicos, los peones, los chóferes, los metalúrgicos, entre la juventud y en provincias en Brest y en Saint-Nazaire, donde se destacó la labor del bolchevique Safarov. En enero de 1916 se difundía la resolución de la izquierda de Zimmerwald, publicada en francés.

La izquierda socialdemócrata alemana empezó a rehacerse en la noche del 4 de agosto bajo la dirección de Rosa Luxemburgo, de Liebknecht, Mehering, Karski y otros. Pequeños grupos de militantes reprochaban a la minoría parlamentaria que hubiera violado tan fácilmente sus compromisos internacionales. Surgió la oposición en todo el país y sobre todo en Stuttgart. El 4 de diciembre, de nuevo en la cuestión de los créditos de guerra, Liebknecht, solo, vota en contra. En otra votación del Reichstag, el 20 de marzo de 1915, Liebknecht tiene a su lado otro diputado socialdemócrata, Rühle y treinta más han abandonado la sala para no tomar parte en la votación. Legien propone la exclusión de Liebknecht del partido. A



Hotel «Bären», de Kienthal.

principios de año los opositores se habían puesto de acuerdo para editar la revista «La Internacional» ya que les eran prohibidas las columnas de la prensa socialdemócrata. En mayo Liebknecht hace difundir un manifiesto titulado «El enemigo está en nuestro propio país» y el 21 de diciembre, en otro escrutinio sobre los créditos bélicos, dieciocho diputados se unen a Liebknecht y Rühle para rechazarlos. Los mayoritarios derechistas desencadenan la escisión: Liebknecht es excluido del grupo parlamentario el 12 de enero de 1916 y los otros diputados el 24 de marzo.

La izquierda socialdemócrata buscaba una plataforma, lo que alcanzó en la conferencia nacional reunida el 1.º de enero de 1916 en Berlín. Consecuentemente con el punto de vista de Rosa Luxemburgo de que «desde el 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia era un cadáver nauseabundo» la conferencia consideraba muerta la II Internacional y se pronunciaba por una nueva Organización. El 27 de enero aparece la primera de las «**Cartas políticas**» firmadas por «**Spartakus**». El foso entre la mayoría y las izquierdas alemanas no deja de agrandarse; entre ambas se forma

por los centristas un «Grupo de trabajo» en el seno de la socialdemocracia.

Al igual que en España, en Francia, en Alemania, en Europa entera y aun fuera de ella, las ideas de Zimmerwald no cesaban de extenderse y en no pocos sitios cuajaban orgánicamente. Se vio la necesidad de convocar una nueva conferencia de Zimmerwald, la que, efectivamente, tuvo lugar en Kienthal. A este pueblo de montaña se accede fácilmente por el ferrocarril del Simplon, a partir de Spiez, sobre el lago de Thun, hasta la estación de Reichenbach im Kandertal. Desde aquí se alcanza Kienthal por el autobús de línea.

Desde el 24 de marzo al 6 de abril se desarrollaron los trabajos de la Conferencia en el Hotel «Zum Bären» de Kienthal. 44 personas en representación de organizaciones o grupos de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Polonia, Serbia, de la Internacional Juvenil Socialista y los miembros de la CSI. Además el movimiento de Zimmerwald contaba ya con las adhesiones de partidos y organizaciones como el rumano, búlgaro (estrechos), griego (Salónica), América, Letonia, África del Sur y Juventudes Socialistas de Madrid y de Dinamarca.

Siete meses hacía solamente que se había reunido la Conferencia de Zimmerwald. El impulso dado en ella al movimiento internacionalista iba a ser acelerado en Kienthal. Y, sobre todo, por el desarrollo de los acontecimientos.

LA ETAPA DECISIVA

(El Manifiesto de Kienthal apareció firmado el 1.º de Mayo de 1916. En julio daba la CSI en su Boletín n.º 5 la lista de las 27 organizaciones que suscribían el documento y que representaban a 18 países. Allí figuraba la Juventud Socialista Madrileña. En Kienthal, como antes en Zimmerwald, el acuerdo había sido un compromiso entre la izquierda encabezada por Lenin y la mayoría. La primera contó con 12 delegados y en varias cuestiones era el órgano que, en alemán, publicaba esta izquierda desde primeros de año.

En la resolución sobre la guerra, Kienthal fue más allá que Zimmerwald, puesto que unía la lucha por una paz democrática estable a la lucha por el socialismo. En cuanto a las relaciones con el Bureau de la Ex Internacional, la mayoría rechazó la proposición bolchevique de crear la III In-



Portada de «El imperialismo etapa superior del capitalismo», publicada en Petrogrado en abril de 1917.

ternacional. También aquí se llegó a un compromiso. Este permitía el refuerzo de las tendencias internacionalistas.

Por todas partes se percibían los progresos de las ideas de Zimmerwald. «La Justicia Social» informaba sistemáticamente de la preparación de Kienthal; García Cortés lo hacía cuando se le presentaba la ocasión en «El Socialista» e igualmente los minoritarios habían tenido acceso en ocasiones a las columnas de la revista «España». En el mes de mayo Gómez de Fabián dio una conferencia en el ciclo de «La Escuela Nueva» en la cual y por primera vez en el país se había aludido a la inevitabilidad «de la división» entre las tendencias opuestas.

El BSI trató de contrarrestar el auge creciente de la tendencia zimmerwaldiana. Lanzó un manifiesto a los partidos afiliados a la II Internacional para decir que ésta no había dejado de funcionar. Convocaba para el 26 de junio en La Haya a los partidos socialistas de los países neutrales. Pablo Iglesias declaró que el partido español había decidido enviar a la reunión a Besteiro y a Verdes Montenegro. Al mismo tiempo decía a Fabra Rivas en la entrevista que éste le hizo que no comprendía «una reunión de los partidos neutros, pero comprendo aún menos reuniones como las de Zimmerwald y Kienthal, puesto que el pretendido pacifismo que se arrojan me parece por completo fuera de lugar» (4).

A la reunión de La Haya acudieron delegados de Holanda, Suecia, Dinamarca, Argentina y EEUU. Terminó sin que a ella llegaran los españoles. En el verano de 1916 las instancias dirigentes socialistas y el órgano del PSOE comienzan a difundir las ideas de Kautski acerca de la paz y de la guerra, de que la II Internacional no había muerto.

Las duras condiciones de vida de los obreros españoles en el año 1916 hacen que las luchas de éstos por defender su propia existencia se intensifique hasta tal punto que el número de jornadas perdidas por huelgas en el año precedente —382.885— se multiplique por 6,3 veces. La UGT y la CNT llegan por primera vez a un acuerdo en Zaragoza el 17 de julio, para declarar la huelga general contra la carestía de la vida. Esta se realiza durante 48 horas los días 18 y 19 de diciembre, movilización que constituye un éxito. A comienzos de 1917 la situación económica en el país se agrava aún con la respuesta de la guerra submarina por parte germánica al bloqueo

(4) «El Socialista», 20 de julio, 1916.



Última residencia, en Zurich, de Lenin y Krupskaja —dos días— en el piso nuevo que el zapatero Kammerer acababa de alquilar. Desde allí regresaron a Rusia.

de los aliados. La posición de los mayoritarios socialistas españoles se desliza cada vez más de la neutralidad aliadófila al intervencionismo.

Hay ya constituidos grupos internacionalistas en Alemania, Francia, Inglaterra, EEUU, Holanda, Suecia y Noruega, Italia, Suiza, Polonia y otros. La oposición socialdemócrata alemana trató de aglutinarse en la conferencia nacional del 7 de enero. Los mayoritarios derechistas del partido, los Scheidemann, Noscke, David, etc., responden con la exclusión en bloque de los discrepantes. A éstos no les queda otro camino que formar un nuevo partido, el Partido socialdemócrata independiente (USPD), lo que realizan en Gotha los días 6 y 7 de abril. Al Congreso acuden 124 delegados de 91 circunscripciones y 14 diputados, entre ellos Haase, Kautski, Bernstein, Ledebour. Los spartakistas deciden quedar en el nuevo

biado todavía. Escribió su artículo «La bancarrota de la Internacional zimmerwaldiana. Necesidad de crear la III Internacional».

En España se acentuaba paralelamente la postura intervencionista de la dirección socialista, lo cual alarmó a la CNT que estaba firmemente contra cualquier paso en tal sentido. Se trató de arreglar el conflicto en una reunión entre José Borobio, de la CNT, y Besteiro, Largo Caballero y Barrio, por la UGT. Cada parte defendió sin concesiones sus puntos de vista. El 24 de mayo se publicaba un manifiesto firmado por Salvador Seguí, Francisco Miranda y Angel Pestaña en el cual se daba a conocer públicamente la posición de la CNT. Según ese documento la orientación de la organización confederal había sido ya tomada antes de la guerra. Acusaban a los jefes de la Internacional de haber querido conciliar todo, «la reforma y la revolución, la democracia y el socialismo, el nacionalismo y el internacionalismo». Explicaban que la gestión de Borobio tenía como fin preservar la unidad entre las dos centrales con vistas al éxito de la huelga general.

Todavía el 10 de junio de publicaban en «Solidaridad Obrera» dos artículos sobre la convocada Conferencia de Estocolmo. Sin saber —decían— cuál sería la actitud que adoptaría la UGT ante ella, se adelantaban por su parte: «Responderemos nosotros, la Conferencia Nacional del Trabajo, si no por otra cosa, por nuestra consecuencia con el internacionalismo revolucionario».

Decididamente había muchos países en que el impulso de Zimmerwald estaba en su apogeo. Más aún en España debido a la proximidad de la huelga general de agosto de 1917, a la falta de información y a la de información reforzada sobre los acontecimientos de Rusia a partir de febrero, al nuevo clima creado por la entrada de EEUU en la guerra.

La III Conferencia de Zimmerwald se reunió en Estocolmo del 5 al 12 de septiembre. Su resultado concreto fue un manifiesto que llamaba a la huelga general internacional contra la guerra. Esta consigna, según los centristas, era suficiente para presionar sobre los gobiernos, lo que haría inútil la revolución. Incluso este manifiesto no fue publicado en espera de la adhesión al mismo de los zimmerwaldianos del lado aliado, ausentes de la Conferencia. Además el Comité Central de los Independientes alemanes envió a Es-

tolcolmo un representante para pedir que se abstuvieran de publicar el texto aunque contaran con la conformidad de los zimmerwaldianos de los países aliados. Y es que, en el fondo, estaban impresionados por la represión ejercida contra los marinos (5).

Formalmente subsistía la unión de Zimmerwald. Pero las consecuencias en que se movía ahora eran de enorme diferencia con las de hacía muy pocos meses. A las jornadas de julio en Petrogrado había sucedido la persecución contra los bolcheviques, la espera forzada de Lenin en su refugio donde escribía «El Estado y la revolución», el aplastamiento del golpe de Kornilof... Estocolmo se encontraba separada por el Báltico de los teatros de guerra en Europa, distanciada de Petrogrado a lo largo del golfo de Finlandia. Smolny y el Palacio de Invierno se vigilaban, se observaban. ■ M. I.

(5) A fines de agosto se pronuncian: 5 condenas a muerte, 181 años de trabajos forzados, 180 años de prisión. El 5 de septiembre son fusilados los marinos Reichspietsch y Köbis, del «Prinz Regent».



Lenin, en enero de 1918 (APN).